

Editorial

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.27.2016.1>

Se le debe al argentino Domingo Faustino Sarmiento el haber formulado de manera definitiva las figuras literarias de civilizado y bárbaro. Ello lo logra una vez desterrado en Chile, con la escritura de una serie de artículos publicados en 1845 en el diario *El Progreso* con el título de: *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*.

Fue un hombre de teoría y práctica y lo demostró cuando –como presidente de la República de Argentina– no abandonó su labor pedagógica para mostrar con su ejemplo la profunda confianza que se debe tener en el papel emancipador de la educación.

Sarmiento fue un cultor de la libertad, pero entendida en un sentido más individual, que social. A propósito señalaba: “legar la libertad a sus hijos es la mejor y más productiva herencia que una generación puede dejar a otra; y al constituir un Estado es digna y grave preocupación de sus legisladores hacer efectiva esa bendición que es el origen de todas las otras” (Larroyo, 1978, p.95).

Pero no es solo la libertad política su preocupación, también la libertad económica e ideológica. Es decir, una libertad en sentido amplio es la que deja plasmada en dos de sus obras clave: *Facundo* y *Conflictos y Armonías de las razas en América*.

Esa libertad también se manifiesta en su preocupación por emancipar las escuelas de la enseñanza religiosa como vieja herencia de la época colonial. Por esta razón, fue gestor e impulsor de la Ley 1 de 1884 de educación laica. Y muy crítico de quienes querían por todos los medios utilizar la religión para justificar el totalitarismo con el cual se quería seguir manipulando a estos pueblos. Su postura religiosa era consecuente con su identificación con la masonería. Pero fue un crítico mesurado con un discurso lleno de razones anticlericales no radicales.

La libertad económica la considera como necesaria para el desarrollo y progreso capitalista. Al respecto afirmaba: “no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es lo que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones” (Larroyo, 1978, p.8).

Son esas algunas ideas a ser tenidas en cuenta en el debate que hoy se adelanta en el mundo por un futuro mejor.

Cristóbal Arteta Ripoll

Director

Revista *Amauta*

Larroyo, F. (1978). *La Filosofía latinoamericana*. México: Porrúa.